

# SI LA VIDA ES TAN BREVE, VIVÁMOSLA INTENSAMENTE...

---

**LOBBY Agosto-Septiembre 2013 nº 50, Por Ignacio Mallol**

*Aprende a vivir y sabrás morir bien, Confucio*

La vida humana la podríamos definir en términos deportivos como si fuera una carrera de cien metros planos, la prueba estelar de una competencia olímpica, por todo lo que tiene de efímero, sorprendente, relativamente breve. Después del disparo inicial, la velocidad convierte el tiempo en un instante y es todo lo que aparentemente nos queda. Prácticamente es una representación de lo breve y fugaz de la existencia humana. Sin embargo, no todos contamos con el mismo tiempo, ni disponemos de él o lo vivimos con igual intensidad.

Vivir, es un arte, y hacerlo a partir de uno mismo, es un ejercicio que nos enriquece diariamente, prepara con mayor fortaleza y estimula para enfrentar la propia vida. Respirar es una necesidad para seguir viviendo, pero perder el aliento forma parte de la intensidad con que vivamos y eso marca una gran diferencia.

No es una casualidad que desde Platón el hombre reflexione hasta nuestros días sobre el tiempo, un tema que forma parte de la cultura y evolución humana.

El tiempo y su medición es una obsesión humana, una medida que a todos nos señala un inicio y un final, un término de la existencia física, corporal. Si bien el tiempo es una vara de medición de todo lo humano, con el paso de los siglos ha variado su concepción, aunque para Newton era solo una medida. En un planeta en movimiento, el presente no existe, argumentaba el físico genial. Einstein dijo que el pasado, el presente y el futuro son solo una ilusión. La esperanza es más que una palabra para el hombre, es un intangible del tiempo por venir, aunque aparentemente no lo veamos, pero está presente en nuestra mente. Sin embargo, nadie, ni el tiempo puede competir con el presente, es todo cuanto tenemos realmente.

El tiempo humano físico en la tierra no es eterno, sin duda, aunque las religiones suelen referirse al más allá, prolongando nuestra existencia espiritual sin límites, ni fechas. No hay un horizonte que confine las ideas y el pensamiento. El cuerpo que somos siempre tiene una fecha de cumpleaños, al nacer y al morir. La Biblia es explícita cuando nos dice: polvo eres y en polvo te convertirás. Somos también tránsito y el fluir del río de Heráclito.

Más allá de ese hermoso y profundo pensamiento platónico que el tiempo es la imagen móvil de la eternidad, en nuestra época, siglo XXI, veo que con insistencia se repite en la televisión que la vida es breve, y a la frase no se le asigna otra dimensión a nuestra presencia en el mundo.

A pesar de los avances científicos, de la medicina, salubridad pública, sabiendo que el hombre no muere a los 30 años como hace poco más de un siglo, me pregunto: ¿es tan corta, efímera la vida como dicen algunos? Los poetas hablan de un soplo, el tango dice que 20 años no son nada. Pedro Calderón De la Barca se preguntó hace unos siglos: ¿Qué es la vida? Y se respondió: un frenesí. Lo cierto es que una vida intensa, rica en experiencias, desafíos, obras, puede ser aparentemente breve, y en cambio, una existencia con enfermedades, aburrida, fracasos, sin brillo, ni objetivos, podría resultar demasiado larga y monótona.

La vida es lo más grande que tenemos bajo cualquier circunstancia y debiéramos priorizar el amor en todas sus dimensiones posibles, porque es la mayor fuente de felicidad que puede alcanzar un individuo. La vida, ciertamente, no es una línea recta, algunos contamos con rutas paralelas, destellos de un relámpago que nos ilumina nuevos y fascinantes caminos. La vida. En definitiva, cuanto más intensa, más se vive.

Lo que nos produce placer, éxito y alguna satisfacción, deseamos siempre que se prolongue. Personalmente, creo como arquitecto que necesito una vida de 150 años para cumplir con mi formación, sueños y propósitos. Los primeros 50 años para mí son de estudio, preparación. Los 50 que complementan un siglo de vida, son para hacer y realizar, porque el arquitecto no es más que obras. Y los 50 que concluyen su vida, para enseñar. No en vano el poeta Rubén Darío nos señaló un camino: "Cuando un hombre ama de veras, su pasión lo penetra todo y es capaz de traspasar la tierra".

A veces un artista de cine con una frase cotidiana nos hace reflexionar sobre nuestra existencia, como lo ha hecho Vittorio Gassman cuando dice: "Es un error de Dios no haber dado al hombre dos vidas: una para ensayar y la otra para actuar". Así vemos que a nadie le es ajena esta filosofía de un tiempo para el aprendizaje.

A pesar de los extraordinarios avances de la ciencia y tecnología, del conocimiento humano, del desarrollo de la humanidad y de la prolongación de la vida, el hombre sigue haciéndose las más antiguas y trascendentes preguntas de siempre: ¿De dónde venimos?, ¿Quiénes somos? Y ¿Hacia dónde vamos? Son interrogantes que intentan explicar la existencia misma del hombre, su origen y destino.

Los avances científicos son innegables, las hazañas en el espacio, los descubrimientos sobre nuestra y otras especies eran impensables hace solo algunas décadas. El hombre pareciera no reconocer límites. Cada día sabemos más de las estrellas y de nosotros mismos. Las profundidades marinas nos brindan sus secretos de millones de años. Un erizo vive 200 años: ¿cuál será su secreto para vivir tantos años?

El hombre ha nacido para vivir, con sus ensayos y errores, y su continua preparación es en búsqueda de la felicidad. Al final del camino lo que importa es que hemos hecho con nuestra vida, la que nos tocó vivir. Mirar hacia el porvenir y ver que la huella que hemos dejado seguirá siendo explorada por nuestros hijos y las nuevas generaciones, es un privilegio que otorga una vida plena, feliz y cumplida.

Por lo ya vivido y por vivir, digo con Violeta Parra: Gracias a la vida que me ha dado tanto.